Poesía bajo la sombra de la alameda

Georgino Fernández

Villafranca celebró ayer la XXX edición de su tradicional festival poético

Como sucede cada mes de junio desde hace 30 años, Villafranca del Bierzo volvió ayer a ser fiel a su cita con la poesía y la palabra bajo la agradecida sombra de la alameda. Con exquisita puntualidad, el alcalde villafranquino, Agustín García Millán, iniciaba poco después de las 12.30 del mediodía los actos de clausura de la XXX Fiesta de la Poesía, cuyo máximo galardón fue en esta edición para la obra «Interminable imagen» de Diego Jesús Jiménez. El director de La Comarca y colaborador de DIARIO DE LEÓN, Miguel Ángel Varela, actuando como un perfecto maestro de ceremonias, presentó al mantenedor del festival de este año, el catedrático de Literatura Española en la Universidad de Salamanca y secretario de la Real Academia, Víctor García de la Concha.

La intervención de Víctor García, que calificó la «reunión» en el parque villafranquino como «misa mayor de la poesía», destacó por su fuerza y su expresividad. Nada que ver con los habituales discursos asépticos y «sosos» para salir del paso. Durante casi una hora, Víctor García de la Concha habló de la nostalgia de la magia de la poesía para convertir las palabras en sentimientos. Citando a docenas de poetas, desde Lorca o Garcilaso de la Vega a los villafranquinos Ursinos y González Alegre, alabó la palabra y su fuerza creadora, su capacidad para enseñarnos a descubrir la verdad de lo cotidiano, de las cosas sencillas.

Se refirió al componente nostálgico y de encuentro que tiene cada festival poético, «es la vuelta de los amigos a encontrarse, a establecer de nuevo contacto con fe con los objetos sagrados del recuerdo: la vieja calle, la casa familiar, el castillo y el río». También, como no podía ser menos, disertó sobre la magia de los poetas para purificar las palabras «de toda la espesa costra con que el uso cotidiano ahoga su fuerza primigenia».

«La poesía -dijo de la Concha- es siempre igual, siempre la misma, pero se hace nueva cuando cambia de lengua y se hace verdad cada vez que alguien, con sentimiento, la pronuncia diciendo la verdad de su alma».

La capacidad de la poesía para descubrirnos el encanto de lo sencillo y lo cotidiano fue también un aspecto ponderado por el mantenedor. «Pasamos por el mundo con

los ojos cerrados a la belleza de lo natural". Es preciso que venga aquí González Alegre a descubrirnos el asombro por ejemplo por ejemplo de los castañares de unas colinas tiernas, la verdad de las cosas sencillas»

El prefecto pretexto para el reencuentro de viejos amigos

Si como dice Jorge Valdano, «el fútbol es una excusa para ser feliz», en el caso de la Fiesta de la Poesía villafranquina podría decirse algo ciertamente muy parecido. Sin lugar a dudas, el evento poético es el perfecto pretexto para el reencuentro con las viejas amistades. Nada tiene de extraño entonces que siempre, al término del discurso del mantenedor, los abrazos y los saludos sean la nota predominante.

Para algunos, caso de los «fundadores» del Festival de la Poesía, cada edición del mismo contribuye a aumentar el sentimiento emotivo. Que se lo pregunten si no al veterano escritor y colaborador habitual de DIARIO DE LEÓN, Victoriano Crémer, que ayer estrechaban manos sin parar o a los también escritores Antonio Pereira, Antonio Gamoneda y Juan Carlos Mestre. La periodista Consuelo Álvarez de Toledo y el cantautor de Dehesas, Amancio Prada, fueron otros que ayer se «hartaron» de dar abrazos y saludar a los viejos amigos.